



GUÍA DEL PEREGRINO

Movimiento de Cursillos

Diócesis de Orizaba

2ª Edición. Febrero 2014.

PEREGRINAR ES:

*Caminar por Cristo
hacia el Padre,
a impulsos del Espíritu Santo,
con la ayuda de María
y de todos los santos,
llevando consigo
a los hermanos.*

A TI:

Que no quieres perder el sentido de la vida.

Que quieres esforzarte en ser persona en plenitud.

Que te sientes parte del cosmos que canta la gloria a Dios.

Que te sabes hecho a imagen y semejanza del Dios Creador y Redentor.

Que sabes que orar es abrirse, como ser menesteroso, al Dios amigo que nos llama a la libertad de hijos y a una vida que no acabará jamás.

A ti, que te sabes peregrino hacia la casa del Padre, te dedica estas páginas, el:

Movimiento de Cursillos

LO QUE QUEREMOS

“Unos hombres con la ayuda de la ciencia y el apoyo económico, han recorrido la distancia que hay de la piel del hombre a la luna.

Nosotros intentamos algo inmensamente más difícil: llegar desde la piel del hombre a dentro del hombre, para conocer mejor el camino hacia nosotros mismos y el camino hacia los demás, para tomar mayor conciencia de la maravilla de nuestro vivir, para mejor saber convivir con los demás hombres la aventura de ir siendo PERSONA.

Porque: solamente se puede vivir en plenitud si se descubre el sentido de la vida.
La vía, para ir encontrando en la vida este sentido está en:

Aceptarse como uno es.
Comprender que puede ser mejor.
Hacer el camino en compañía.”

*Eduardo Bonnín Aguiló
(Fundador de Cursillos)*

ACEPTARSE COMO UNO ES

Es vivir tu presente en plenitud tras haber proyectado tu pasado hacia el Absoluto por la aceptación de la Gracia, sin estar quemado por lo que has hecho ni magnetizado por lo que no has hecho.

Es asumir íntegramente la dinámica de la propia vida; es el equilibrio y la paz de saberte persona, mucho más realizante que el balanceo entre tus cualidades y tus defectos ya conocidos.

COMPRENDER QUE SE PUEDE SER MEJOR

Es la convicción de que, poniendo los medios, tienes la oportunidad de realizar al máximo tus personales posibilidades de ser persona y de ayudar a los demás a serlo.

HACER EL CAMINO EN COMPAÑÍA

Es el seguro de tu constancia.

El que va solo por la vida (por gusto, por opción, por recurso, por escarmiento, por decepción), se pierde el gozo de la amistad.

El árbol de la amistad no puede plantarse o cultivarse ni por sus frutos ni por su sombra, sino por el gozo de que existan más árboles, por la alegría de saber que existen, por el placer de su compañía, porque su sola presencia crea cercanía.

LO QUE CREEMOS

PROFESIÓN DE FE (Credo)

Creo en **Dios Padre**, todopoderoso
creador del Cielo y de la Tierra
de todo lo visible y lo invisible.

Creo en un solo Señor, **Jesucristo**,
hijo único de Dios, nacido del Padre antes de
todos los siglos.

Dios de Dios, luz de luz,
Dios verdadero de Dios verdadero.
Engendrado, no creado,
de la misma naturaleza del Padre,
por quien todo fue hecho.

Que por nosotros, los hombres, y por nuestra
salvación, bajó del Cielo, y por obra del Espíritu
Santo se encarnó de María la Virgen, y se hizo
hombre.

Y por nuestra causa fue crucificado, en tiempos
de Poncio Pilato, padeció y fue sepultado, y
resucitó al tercer día, según las escrituras.

Y subió al Cielo, y está sentado a la derecha del
Padre. Y de nuevo vendrá con gloria, para juzgar
a vivos y muertos, y su Reino no tendrá fin.

Creo en el **Espíritu Santo**,
señor y dador de vida,
que procede del Padre y del Hijo.
Que, con el Padre y el Hijo, recibe una misma
adoración y gloria, y que habló por los profetas.

Creo en la **Iglesia**, que es una,
santa, católica y apostólica.
Confieso que hay un solo bautismo para el
perdón de los pecados
Espero la resurrección de los muertos y la vida
del mundo futuro.

Amén.

Cada mañana

*Antes de ir al taller, a la oficina,
a la escuela o al trabajo,
ofrécele a Dios tu día con tus*

**OFRECIMIENTO DE OBRAS
Y ORACIONES DE LA MAÑANA**

¡Buenos días!

*Lo vamos a repetir muchas veces.
En las frases y actitudes amables
que iremos teniendo con todos
los que nos encontremos el día de hoy.*

*No olvidaremos que a nuestro lado,
dentro, muy dentro de nosotros,
más dentro de nosotros que nosotros mismos
hay alguien que también
espera esa frase, esa actitud:*

¡Es el Señor!

OFRECIMIENTO DE OBRAS

Lector: Señor, Tú que nos regalas este nuevo día, haz que lo interpretemos en clave de eternidad, y lo aprovechemos como una muestra de tu bondad; que por tu gracia y por nuestro esfuerzo nos hagamos hoy más dignos de Ti y amigos de todos los hombres.

Todos: Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo, como era en el principio, ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén.

Todos: Unidos por la gracia a todos los miembros de tu Iglesia Universal, te ofrecemos, Señor, nuestro ser y nuestro obrar, nuestro pensar, sentir y querer, a fin de que sirvan a tu gloria en la obra de la dilatación de tu Reino.

A NUESTRA MADRE, LA VIRGEN

Todos: ¡Señora y Madre mía! Yo me ofrezco del todo a Ti, y en prueba de mi filial afecto te consagro, en este día y para siempre, mis ojos, mis oídos, mi lengua, mi corazón... en una palabra, todo mi ser. Ya que soy todo tuyo, Madre de bondad, guárdame y defiéndeme como cosa y posesión tuya. Amén.

Ángelus

(En Tiempo Pascual el Ángelus se sustituye por el Regina Coeli, Pág. 23)

Lector: El ángel del Señor anunció a María

Todos: Y concibió por obra del Espíritu Santo.

Lector: *Dios te salve, María, llena eres...*

Todos: *Santa María, Madre de Dios...*

Lector: He aquí la esclava del Señor

Todos: Hágase en mí, según Tu Palabra.

Lector: *Dios te salve, María, llena eres...*

Todos: *Santa María, Madre de Dios...*

Lector: Y el verbo se hizo carne

Todos: Y habitó entre nosotros.

Lector: *Dios te salve, María, llena eres...*

Todos: *Santa María, Madre de Dios...*

Lector: Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios, para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Cristo. Amén.

Oración

Lector: Te rogamos, Señor, que infundas en nuestras almas tu Gracia, para que, habiendo conocido, por el anuncio del ángel, la Encarnación de Cristo, tu Hijo, lleguemos por su Pasión y por su Cruz a la gloria de la resurrección, por el mismo Cristo, nuestro Señor.

Todos: Amén.

Regina Coeli

(Se reza en lugar del Ángelus en el Tiempo Pascual: desde la Vigila Pascual hasta el medio día del sábado de Pentecostés)

Lector: Reina del Cielo, alégrate.

Todos: ¡Aleluya!

Lector: Porque el que mereciste llevar en tu seno.

Todos: ¡Aleluya!

Lector: Resucitó, según lo había predicho.

Todos: ¡Aleluya!

Lector: Ruega por nosotros a Dios.

Todos: ¡Aleluya!

Lector: Gózate y alégrate, Virgen María.

Todos: ¡Aleluya!

Lector: Porque ha resucitado en verdad el Señor.

Todos: ¡Aleluya!

Oración

Lector: Oh Dios, que has alegrado al mundo por la Resurrección de tu Hijo, concédenos que por la intercesión de la Virgen María, su Madre, alcancemos el gozo de la vida eterna. Por el mismo Jesucristo Nuestro Señor.

Todos: Amén.

MEDITACIÓN

“Maestro, ¿dónde habitas?” Fue la pregunta que un día los primeros apóstoles le dirigieron a Jesús, y Éste les contestó: “Ven y lo verás”.

Y resultó – sigue diciendo el Evangelio – que fueron y vieron dónde moraba el Maestro y se quedaron con Él, aquel día.

Esto es realmente orar, meditar, para los cristianos: acercarse al Señor por la fe, estar un rato en su compañía, hablarle y escucharle, para después, con el alma puesta a punto por su gracia, ir proclamando por el mundo, como los apóstoles de todos los tiempos, que Él es el Camino, la Verdad y la Vida.

Un especial encuentro con Cristo, una audiencia privada, es lo que enseguida vamos a realizar.

Para que sea lo que debe ser, invoquemos antes, al Espíritu Santo:

MEDITACIÓN

Oración Preparatoria

Lector: Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor. Envía tu Espíritu y todo será creado.

Todos: Y renovarás todas las cosas.

Lector: ¡Señor!, que has instruido los corazones de tus hijos con la luz del Espíritu Santo, concédenos que sintamos rectamente, con el mismo Espíritu, y gocemos siempre de su consuelo.

Por Cristo nuestro Señor.

Todos: Amén

Todos: Creo, Señor, que estás aquí presente. Aunque mis ojos no te vean, te siente mi fe. Aparta de mí los pensamientos extraños. Haz que comprenda las verdades que en esta meditación quieres enseñarme. Que me decida a practicarlas. Tu siervo te escucha, ¡habla, Señor, a mi alma!

Todos: Santa María, medianera de todas las gracias, ayúdame para escuche y siga la voz del Señor. Amén.

(Se hace la meditación, y al terminar, la:)

Acción de Gracias
(Después de la meditación)

Todos: Te damos gracias, Señor, por la acción de tu Espíritu en nosotros. Nos sentimos contentos porque compartes tu amistad con nosotros. Por tu palabra, salimos con más luz en el alma y más fuerza en el corazón, dispuestos a asumir la misión que a cada uno confías. La aventura es atractiva aunque no fácil, si bien nos alegra saber que Tú también caminas con nosotros.

Lector: También vamos a invocar a nuestra madre, diciéndole: *Dios te salve, María, llena eres de gracia...*

Todos: *Santa María, madre de Dios, ...*

LA SANTA MISA

La Misa es el memorial de la Pasión y muerte del Señor, y el anuncio de su retorno final.

La Misa es el banquete de COMUNIÓN de los bautizados en Cristo, sentados alrededor de la mesa del Padre.

La Misa es el “signo de la unidad de la Iglesia”, que participando de un mismo pan y de un mismo cáliz, estrecha los vínculos del AMOR, celebrando el gozo de la fe.

RITOS INICIALES

SALUDO AL PUEBLO

Sacerdote: *En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.*

Todos: *Amén.*

(S)acerdote: *La gracia de nuestro Señor Jesucristo, el amor del Padre y la comunión del Espíritu Santo, estén con todos ustedes.*

(T)odos: *Y con tu espíritu.*

ACTO PENITENCIAL

S: *Hermanos: para celebrar dignamente estos sagrados misterios reconozcamos nuestros pecados.*

(breve silencio)

T: *Yo confieso, ante Dios Todopoderoso y ante ustedes hermanos, que he pecado mucho, de pensamiento, palabra, obra y omisión. Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Por eso ruego a santa María, siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a ustedes hermanos, que intercedan por mí ante Dios, nuestro Señor.*

S: *Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.*

T: *Amén.*

S: *Señor, ten piedad. T: Señor, ten piedad.*

S: *Cristo, ten piedad. T: Cristo, ten piedad.*

S: *Señor, ten piedad. T: Señor, ten piedad.*

(A continuación, se reza o se canta el Gloria en caso de las siguientes Misas: sábado después de las 5 PM., en la Santa Misa Dominical y en celebraciones especiales. No se canta durante la Cuaresma, el Adviento y ni en Misas entre semana sin celebraciones especiales).

GLORIA

Gloria a Dios en el cielo y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.

Por tu inmensa gloria te alabamos, te bendecimos, te adoramos, te glorificamos, te damos gracias.

Señor Dios, Rey Celestial, Dios Padre todopoderoso.

Señor, Hijo único, Jesucristo.

Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre.

Tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros;

Tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestras súplicas.

Tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros.

Porque sólo tú eres Santo, sólo tu Señor,

sólo tú Altísimo Jesucristo,

con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.

Amén.

ORACIÓN COLECTA

El sacerdote recoge todas las intenciones de la comunidad. Suele resumir el carácter del día o la fiesta que se está celebrando.

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Los domingos se toma del Antiguo Testamento excepto en el Tiempo Pascual que se toma de los Hechos de los Apóstoles.

SALMO

El salmo se canta o se recita por un salmista desde el ambón. La asamblea participa con el canto de respuesta.

SEGUNDA LECTURA

(domingos y solemnidades)

Está tomada de una carta escrita por un apóstol (por lo general por San Pablo) dirigida a alguna de las comunidades primitivas.

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

Aclamamos a Cristo que ahora nos va hablar por medio del Evangelio, por medio del Aleluya, excepto durante la Cuaresma donde se aclama generalmente con el “Honor y Gloria”.

EVANGELIO

Es la cumbre de la Liturgia de la Palabra. Escuchamos al Señor que está vivo entre nosotros y nos habla hoy.

HOMILÍA

La función de la homilía es la de realizar una exhortación sobre las lecturas y/o el sacramento que se realiza, con el fin de hacer más inteligibles los pasajes de la Biblia que se acaban de proclamar en la asamblea litúrgica. Para la confección de la homilía suelen elegirse varias fuentes privilegiadas como son los textos de los Padres de la Iglesia o de doctores y santos de la Iglesia católica.

PROFESIÓN DE FE

Se reza el Credo, o bien, el sacerdote puede preguntar al Pueblo si creen en:

- Dios Padre todopoderoso, creador del Cielo y de la Tierra
- Jesucristo, hijo único de Dios, que se hizo hombre, murió por nosotros y resucitó al tercer día.
- El Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre y del Hijo, que es Dios, y que habló por los profetas.
- En la Iglesia que es una, que es santa, católica y apostólica.
- En el Bautismo y el perdón de los pecados.
- En la Resurrección y en la vida eterna.

PLEGARIA UNIVERSAL

Se realizan peticiones a Dios por parte de la asamblea, por sus necesidades. En la Oración Universal u Oración de los Fieles, el pueblo, responde de alguna manera a la palabra de Dios acogida en la fe y ejerciendo su sacerdocio bautismal, ofrece a Dios sus peticiones por la salvación de todos.

LITURGIA EUCARÍSTICA

Ésta es la parte nuclear y central de la Misa pues, según nuestra fe, Jesucristo mismo se hace presente en las especies eucarísticas y las convierte en su Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad (transubstanciación).

Ofertorio

PREPARACIÓN DE LOS DONES

Se lleva el pan y el vino al altar. También se recogen los dones para la Iglesia y para los pobres. El sacerdote se purifica mediante el lavado de manos. Se puede realizar un canto de ofertorio, mientras el sacerdote realiza:

PRESENTACIÓN DEL PAN

S: Bendito seas, Señor, Dios del universo, por este pan, fruto de la tierra y del trabajo del hombre, que recibimos de tu generosidad y ahora te presentamos; él será para nosotros pan de vida.

T: Bendito seas por siempre, Señor.

S: Por el misterio de esta agua y este vino, haz que compartamos la divinidad de quien se ha dignado a compartir nuestra humanidad.

PRESENTACIÓN DEL VINO

S: Bendito seas, Señor, Dios del universo, por este vino, fruto de la vid y del trabajo del hombre, que recibimos de tu generosidad y ahora te presentamos; él será para nosotros bebida de salvación.

T: Bendito seas por siempre, Señor.

S: Acepta, Señor, nuestro corazón contrito y nuestro espíritu humilde, que éste sea hoy nuestro sacrificio y que sea agradable en tu presencia, Señor, Dios nuestro.

Lava del todo mi delito, Señor, limpia mi pecado.

***S:** Oren, hermanos, para que este sacrificio, mío y de ustedes, sea agradable a Dios, Padre todopoderoso.*

***T:** El Señor reciba de tus manos este sacrificio, para alabanza y gloria de su Nombre, para nuestro bien y el de toda su santa Iglesia.*

Plegaria Eucarística

Ahora empieza el centro y la cumbre de toda la celebración. La Plegaria Eucarística es una plegaria de acción de gracias y de consagración. El sacerdote invita al pueblo a elevar el corazón hacia Dios, en oración y acción de gracias, y lo asocia a su oración que él dirige en nombre de toda la comunidad, por Jesucristo en el Espíritu Santo, a Dios Padre. El sentido de esta oración es que toda la congregación de los fieles se una con Cristo en el reconocimiento de las grandezas de Dios y en la ofrenda del sacrificio. La Plegaria eucarística exige que todos la escuchen con silencio y reverencia.

Los principales elementos de que consta la Plegaria eucarística pueden distinguirse de esta manera:

PREFACIO

S: *El Señor esté con ustedes.*

T: *Y con tu espíritu.*

S: *Levantemos el corazón.*

T: *Lo tenemos levantado hacia el Señor.*

S: *Demos gracias al Señor, nuestro Dios.*

T: *Es justo y necesario.*

(En esta acción de gracias, el sacerdote, en nombre de todo el pueblo santo, glorifica a Dios Padre y le da las gracias por toda la obra de salvación o por alguno de sus aspectos particulares, según las variantes del día, festividad o tiempo litúrgico).

SANTO

En este himno de alabanza nos unimos a la voces de los ángeles, los santos, y todos los fieles, vivos y difuntos.

T: *Santo, Santo, Santo, es el Señor, Dios del universo. Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria. Hosanna en el cielo. Bendito el que viene en nombre del Señor. Hosanna en el cielo.*

EPÍCLESIS

En la Epiclesis, la Iglesia, por medio de determinadas invocaciones, implora la fuerza del Espíritu Santo para que los dones que han presentado los hombres queden consagrados, es decir, se conviertan en el Cuerpo y Sangre de Cristo, y para que la víctima inmaculada; que se va a recibir en la Comunión sea para salvación de quienes la reciban.

Al imponer el sacerdote su mano sobre las ofrendas, ahora sobre el altar está Cristo, por lo que todos nos ponemos de rodillas.

S: Santo eres en verdad, Señor, fuente de toda santidad; por eso te pedimos que santifiques estos dones con la efusión de tu Espíritu, de manera que se conviertan para nosotros en el Cuerpo y (+) la Sangre de Jesucristo, nuestro Señor. El cual cuando iba a ser entregado a su Pasión, voluntariamente aceptada, tomo pan, dándote gracias, lo partió y lo dio a sus discípulos diciendo:

“Tomen y coman todos de él, porque esto es mi Cuerpo, que será entregado por ustedes”

Del mismo modo, acabada la cena, tomó el cáliz y, dándote gracias de nuevo, lo pasó a sus discípulos diciendo:

“Tomen y beban todos de él, porque éste es el cáliz de mi Sangre, Sangre de la alianza nueva y eterna, que será derramada por ustedes y por muchos para el perdón de los pecados. Hagan esto en conmemoración mía”

Este es el misterio de nuestra fe.

***T:** Anunciamos tu muerte, Señor. Proclamamos tu resurrección. ¡Ven, Señor Jesús!*

ANÁMNESIS E INTERCESIONES. El sacerdote prosigue la oración eucarística recordando los misterios principales de la vida de Jesucristo, conmemorando a algunos santos (en primer lugar a la Virgen María), y haciendo peticiones por el Papa, el obispo del lugar, los fieles difuntos y los circunstantes.

DOXOLOGÍA FINAL. Expresa la glorificación de Dios, y se concluye y confirma con la aclamación del pueblo: Amén:

***S:** Por Cristo, con Él y el Espíritu Santo, a Ti, Dios Padre omnipotente, en la unidad del Espíritu Santo, todo honor y toda gloria por los siglos de los siglos.*

***T:** Amén.*

Rito de la Comunión

PADRE NUESTRO

***S:** Fieles a la recomendación del Salvador, y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir:*

***T:** Padre Nuestro, que estás en el cielo...*

***S:** Líbranos de todos los males, Señor, y concédenos la paz en nuestros días, para que, ayudados por tu misericordia, vivamos siempre libres de pecado y protegidos de toda perturbación, mientras esperamos la gloriosa venida de nuestro Salvador Jesucristo.*

***T:** Tuyo es el reino, tuyo el poder y la gloria, por siempre, Señor.*

RITO DE LA PAZ

El sacerdote reza la oración Ad pacem (“Señor Jesucristo, que dijiste...”) tras la cual, invita a los fieles a darse un saludo de paz. Con este rito, la Iglesia implora la paz y la unidad para sí misma y para toda la familia humana, y los fieles expresan la comunión eclesial y la mutua caridad, antes de comulgar en el Sacramento.

S: Señor Jesucristo, que dijiste a tus apóstoles: “La paz les dejo, mi paz les doy”, no tengas en cuenta nuestros pecados sino la fe de tu Iglesia y conforme a tu palabra, concédele la paz y la unidad. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

T: Amén.

S: Dense fraternalmente la paz.

FRACCIÓN DEL PAN

El gesto de la fracción del pan significa que formamos un solo cuerpo los que nos alimentamos del Pan de vida, que es Cristo.

CORDERO DE DIOS (AGNUS DEI)

Todos:

*Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros.*

*Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros.*

*Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
danos la paz.*

S: *Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado
del mundo. Dichosos los invitados al banquete del
Señor.*

T: *Señor, no soy digno de que entres en mi casa,
pero una palabra tuya bastará para sanarme.*

COMUNIÓN

Los fieles que se encuentran preparados -esto es, sin haber cometido un pecado mortal desde su última confesión y habiendo ayunado durante una hora- pueden acercarse a recibir la Comunión. Mientras se comulga, se puede hacer un canto de comunión. Terminando se puede orar en silencio por algún espacio de tiempo. (Algunas oraciones para después de comulgar se encuentran en la pag. 136)

Rito de Conclusión

S: *El Señor esté con ustedes.*

T: *Y con tu espíritu.*

S: *La bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo (+) y Espíritu Santo, descienda sobre ustedes.*

T: *Amén.*

S: *Pueden ir en paz.*

T: *Demos gracias a Dios.*

EL SANTO ROSARIO

Si quieres meditar los misterios de nuestra Redención en comunión con la Madre del Señor y Madre de la Iglesia, obséquiala con frecuencia con el Santo Rosario.

EL SANTO ROSARIO

Invocación

Lector: Ave María Purísima

Todos: Sin pecado concebida

Lector: Por la señal de la Santa Cruz, de nuestros enemigos líbranos, Señor, Dios nuestro.

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

Acto de Contrición

(Se encuentran varias formas en la pag. 134)

Todos: *Oh Jesús mío, me arrepiento de haberte ofendido...*

Intenciones

*Vamos a meditar estos sagrados misterios por...
(mencionar las intenciones)*

Misterios del Día

(Por cada uno de los cinco misterios del día se reza un Padre Nuestro y diez Ave María)

Lunes y Sábado:

Misterios de Gozo

1. La Encarnación del Hijo de Dios.
2. La Visitación de María Santísima a su prima Santa Isabel.
3. En Nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo.
4. La Purificación de Nuestra Señora.
5. El Niño perdido y hallado en el templo.

Martes y Viernes:

Misterios de Dolor

1. La oración de Nuestro Señor Jesucristo en el huerto de Getsemaní.
2. La flagelación del Señor.
3. La coronación de espinas.
4. Jesús con la cruz a cuestas.
5. La Crucifixión y muerte del Redentor.

Miércoles y Domingo:

Misterios Gloria

1. La triunfante Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo.
2. La admirable Ascensión de Jesucristo a los cielos.
3. La Venida del Espíritu Santo sobre el Colegio Apostólico.
4. La Asunción de la Santísima Virgen María, en cuerpo y alma, a los cielos.
5. La Coronación de María Santísima como Reina y Señora de cielos y tierra.

Jueves:

Misterios de Luz

1. El Bautismo de Jesús en el Jordán.
2. La autorrevelación de Jesús en las bodas de Caná.
3. El anuncio del Reino de Dios.
4. La Transfiguración del Señor.
5. La institución de la Eucaristía en la Última Cena.

Padre Nuestro y Ave María finales

(Al terminar los misterios se reza un Padre Nuestro y tres Ave María, que opcionalmente, por tradición, pueden ser como sigue:)

Padre Nuestro, que estás en el cielo...

Dios te salve María Santísima,
HIJA de Dios PADRE.
Virgen purísima ANTES del parto.
En tus santísimas manos ponemos nuestra
FE para que la ILUMINES.
Llena eres de gracia, el Señor es contigo...

Dios te salve María Santísima,
MADRE de Dios HIJO.
Virgen purísima EN el parto.
En tus santísimas manos ponemos nuestra
ESPERANZA para que la ALIENTES.
Llena eres de gracia, el Señor es contigo...

Dios te salve María Santísima,
ESPOSA de Dios ESPÍRITU SANTO
Virgen purísima DESPUÉS del parto.
En tus santísimas manos ponemos nuestra
CARIDAD para que la INFLAMES.
Llena eres de gracia, el Señor es contigo...

Dios te salve María Santísima,
Templo, Trono y Sagrario de la Santísima
Trinidad, Virgen concebida sin la culpa del
pecado original.

La Salve

Todos: Dios te salve, Reina y Madre, Madre de
Misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra.
“Dios te salve”, a Ti clamamos los desterrados
hijos de Eva. A Ti suspiramos gimiendo y
llorando en este valle de lágrimas. Ea pues,
Señora, abogada nuestra, vuelve a nosotros
esos tus ojos misericordiosos. Y después de este
destierro muéstranos a Jesús, fruto bendito de
tu vientre, oh clemente, oh piadosa, oh dulce
siempre, Virgen María.

Lector: Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.

Todos: Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de nuestro Señor Jesucristo. Amén.

(A continuación conviene rezar la letanía.)

Letanía Lauretana

(Las letanías son clamores a Cristo; peticiones a la Santísima Trinidad; piropos encendidos a Santa María, Madre de Cristo)

Lector

Señor, ten piedad de nosotros.

Cristo, ten piedad de nosotros.

Señor, ten piedad de nosotros.

Cristo, óyenos

Cristo, escúchanos

Todos

Señor, ten piedad de nosotros.

Cristo, ten piedad de nosotros.

Señor, ten piedad de nosotros.

Cristo, óyenos

Cristo, escúchanos

Dios, Padre Celestial	Ten piedad de nosotros
-----------------------	---------------------------

Dios Hijo, Redentor del mundo	“
-------------------------------	---

Dios, Espíritu Santo	“
----------------------	---

Santísima Trinidad que eres un solo Dios	“
--	---

Santa María	Ruega por nosotros
-------------	--------------------

Santa Madre de Dios	“
---------------------	---

Santa Virgen de las vírgenes	“
------------------------------	---

Madre de Jesucristo	“
---------------------	---

Madre de la Divina Gracia	“
---------------------------	---

Madre purísima	“
----------------	---

Madre castísima	“
-----------------	---

Madre virgen	“
--------------	---

Madre inmaculada	“
------------------	---

Madre amable	Ruega por nosotros
Madre admirable	“
Madre del buen consejo	“
Madre del Creador	“
Madre del Salvador	“
Virgen prudentísima	“
Virgen venerable	“
Virgen laudable	“
Virgen poderosa	“
Virgen Clemente	“
Virgen fiel	“
Espejo de justicia	“
Trono de la Sabiduría	“
Causa de nuestra alegría	“
Vaso espiritual	“
Vaso honorable	“

Vaso insigne de
devoción

Ruega por nosotros

Rosa mística

“

Torre de David

“

Torre de marfil

“

Casa de oro

“

Arca de la Alianza

“

Puerta del cielo

“

Estrella de la mañana

“

Salud de los enfermos

“

Refugio de los
pecadores

“

Consuelo de los
afligidos

“

Auxilio de los cristianos

“

Reina de los ángeles

“

Reina de los Patriarcas

“

Reina de los Profetas

“

Reina de los Mártires

“

Reina de los Confesores	Ruega por nosotros
Reina de las Vírgenes	“
Reina de todos los santos	“
Reina concebida sin pecado original	“
Reina elevada al cielo	“
Reina del Santísimo Rosario	“
Reina de la paz	“

Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo	Perdónanos, Señor
Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo	Óyenos, Señor
Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo	Ten piedad y misericordia de nosotros

Todos: Bajo tu amparo nos acogemos, Santa Madre de Dios. No desprecies las oraciones que te hacemos en nuestra necesidad, antes bien, líbranos de todos los peligros, oh Virgen gloriosa y bendita.

Lector: Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios

Todos: Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de nuestro Señor Jesucristo. Amén.

Oración

Lector: Te pedimos, Señor, que nosotros, tus hijos, gocemos siempre de salud de alma y cuerpo, y que por intercesión de María Santísima, la Virgen, nos libres de las tristezas de este mundo y nos concedas las alegrías del Cielo.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Todos: Amén.

Lector: Ave María Purísima

Todos: Sin pecado concebida

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del
Espíritu Santo. Amén.

HISTORIA DEL SANTO ROSARIO

En la antigüedad, los romanos y los griegos solían coronar con rosas a las estatuas que representaban a sus dioses como símbolo del ofrecimiento de sus corazones.

La palabra **rosario** significa “corona de rosas”.

Siguiendo esta tradición, las mujeres cristianas que eran llevadas al martirio por los romanos, marchaban por el Coliseo vestidas con sus ropas más vistosas y con sus cabezas adornadas de coronas de rosas, como símbolo de alegría y de la entrega de sus corazones al ir al encuentro de Dios. Por la noche, los cristianos recogían sus coronas y por cada rosa, recitaban una oración o un salmo por el eterno descanso del alma de las mártires.

La Iglesia recomendó rezar el rosario, el cual consistía en recitar los 150 salmos de David, pues era considerada una oración sumamente agradable a Dios y fuente de innumerables gracias para aquellos que la rezaran. Sin embargo, esta recomendación sólo la seguían

las personas cultas y letradas, pero no la mayoría de los cristianos. Por esto, la Iglesia sugirió que aquellos que no supieran leer, suplantarán los 150 salmos por 150 Avemarías, divididas en quince decenas.

A este rosario corto se le llamó el salterio de la Virgen.

A finales del siglo XII, Santo Domingo de Guzmán sufría al ver que la gravedad de los pecados de la gente estaba impidiendo su conversión y decidió ir al bosque a rezar. Estuvo en oración tres días y tres noches haciendo penitencia y flagelándose hasta perder el sentido. En este momento, se le apareció la Virgen con tres ángeles y le dijo que la mejor arma para convertir a las almas duras no era la flagelación, sino el rezo de su salterio.

Santo Domingo se dirigió en ese mismo momento a la catedral de Toulouse, sonaron las campanas y la gente se reunió para escucharlo. Cuando iba a empezar a hablar, se soltó una tormenta con rayos y viento muy fuerte que hizo que la gente se asustara. Todos los

presentes pudieron ver que la imagen de la Virgen que estaba en la catedral, alzaba tres veces los brazos hacia el Cielo. Santo Domingo empezó a rezar el salterio de la Virgen y la tormenta se terminó.

En otra ocasión, Santo Domingo tenía que dar un sermón en la Iglesia de Notre Dame en París con motivo de la fiesta de San Juan y, antes de hacerlo, rezó el Rosario. La Virgen se le apareció y le dijo que su sermón estaba bien, pero que mejor lo cambiara y le entregó un libro con imágenes, en el cual le explicaba lo mucho que gustaba a Dios el rosario de Avemarías porque le recordaba ciento cincuenta veces el momento en que la humanidad, representada por María, había aceptado a su Hijo como Salvador.

Santo Domingo cambió su homilía y habló de la devoción del Rosario y la gente comenzó a rezarlo con devoción, a vivir cristianamente y a dejar atrás sus malos hábitos.

Santo Domingo murió en 1221, después de una vida en la que se dedicó a predicar y hacer

popular la devoción del Rosario entre las gentes de todas las clases sociales para el sufragio de las almas del Purgatorio, para el triunfo sobre el mal y prosperidad de la Santa Madre de la Iglesia.

A lo largo de la historia, se ha visto como el rezo del Santo Rosario pone al demonio fuera de la ruta del hombre y de la Iglesia. Llena de bendiciones a quienes lo rezan con devoción. Nuestra Madre del Cielo ha seguido promoviéndolo, principalmente en sus apariciones a los pastorcillos de Fátima.

El Rosario es una verdadera fuente de gracias. María es medianera de las gracias de Dios. Dios ha querido que muchas gracias nos lleguen por su conducto, ya que fue por ella que nos llegó la salvación.

Todo cristiano puede rezar el Rosario. Es una oración muy completa, ya que requiere del empleo simultáneo de tres potencias de la persona: física, vocal y espiritual. Las cuentas favorecen la concentración de la mente.

Rezar el Rosario es como llevar diez flores a María en cada misterio. Es una manera de repetirle muchas veces lo mucho que la queremos. El amor y la piedad no se cansan nunca de repetir con frecuencia las mismas palabras, porque siempre contienen algo nuevo. Si lo rezamos todos los días, la Virgen nos llenará de gracias y nos ayudará a llegar al Cielo. María intercede por nosotros sus hijos y no nos deja de premiar con su ayuda. Al rezarlo, recordamos con la mente y el corazón los misterios de la vida de Jesús y los misterios de la conducta admirable de María: los gozosos, los dolorosos, los gloriosos y los luminosos. Nos metemos en las escenas evangélicas, que pasan por nuestra mente, mientras nuestros labios oran.

**EXAMEN DE CONCIENCIA Y
ORACIONES DE LA NOCHE**

*San Agustín –aquel que tuvo en su
juventud un corazón alocado, tal vez como
el tuyo- llegó a descifrar el remedio de
todo mal:*

“Conózcate a Ti, Señor, y conózcame a mí”

*A Él le conoces
por tu meditación de la mañana.
A ti, te conocerás
por tu Examen de Conciencia.*

*Haz cada noche, tu radiografía espiritual.
Estudia la causa de tus fracasos.
¡Conócete a ti mismo!*

Para ello haz tu...

EXAMEN DE CONCIENCIA

Oración Preparatoria

Todos: Creo, Señor, que estás aquí presente.
Dame luz para conocer mis desviaciones, y
gracia, para dolerme de ellas.

Jesucristo te habla

Lector: *Hijo mío:*

Pasa revista a tus posiciones y a tus disposiciones interiores.

Tus pensamientos, tus aspiraciones, tus palabras, tus obras... ¿han sido hoy dignas de un apóstol mío?

Y tu pasión dominante, ¿te ha dominado también hoy?

¿Cuántos descalabros has sufrido...?

¿y cuál ha sido la causa?

Piénsalo bien.

Revisa, también, los medios que yo te gané con mi Sangre, y que diariamente te ofrezco para aumentar en ti mi Gracia:

Ofrecimiento de obras...

Meditación...

Misa, Comunión...

Visita al Santísimo...

Rosario...

¿Has dejado de poner en práctica alguno, ¡o algunos!, de estos medios de santificación?

¿Por qué?

¿Precisas alguna dirección concreta en el terreno del espíritu?

Y en tu apostolado, ¿qué has hecho para que los demás me conozcan y me amen más?

¿Recoges o desparramas?

¿En tu trabajo, en tus estudios, en tu profesión, en tu familia, en tus diversiones... has sido digno de Mí? ¿Quisieras haberme encontrado allí?

*Ten presente que las infidelidades de mis amigos son las que más hondamente hieren mi corazón.
¡Yo CUENTO CONTIGO, contigo!*

Y tú, ¿con quién o con qué cuentas?

Hijo mío: No pongas los medios a medias.

Busco tu ardor, tu brío y tu entrega.

Un cristiano tiene derecho al entusiasmo.

Si quieres puedes. Dime francamente “Por más que cueste, precisamente porque cuesta, viviré en tu Gracia, Señor”.

¡Todo depende de que quieras en serio!

Ahora, háblale tú al Señor:

Todos: Pésame, Dios mío, y me arrepiento de todo corazón de haberte ofendido. Pésame por el infierno que merecí y por el Cielo que perdí.

Pero mucho más me pesa porque, pecando, ofendí a un Dios hermano y amigo.

Propongo firmemente no pecar más y evitar las ocasiones de pecado.

ORACIONES DE LA NOCHE

MOMENTO DE ACCIÓN DE GRACIAS

Todos: Te damos gracias, Señor, porque has sido demasiado generoso con nosotros en esta jornada que termina. Y también por los obsequios que recibimos de los hermanos, invisibles unos, los de la comunión de los santos, y visibles otros, envueltos en tanta bondad como hay por esos mundos de Dios.

¡Sí, es justo y necesario! Es nuestro deber el serte agradecidos.

Por la vida que siguió acompañándonos hoy, por el aire que respiramos, por el alimento, hasta por lo que no nos hizo mucho bien, por las espinas, por las debilidades y miserias.

Por todo, Padre, te ofrecemos hoy levantar la cabeza, y ¡como no!, si contamos con un Padre que hace fiesta cada vez que recibe un pecador arrepentido.

Y también te ofrecemos retomar nuestras decisiones con pulso firme, con esperanza cierta.

Oración

Lector: Te suplicamos, Señor, que visites esta habitación, y apartes de ella todas las acechanzas del enemigo; habiten en ella tus Santos Ángeles, que nos guarden en paz, y tu bendición permanezca siempre con nosotros. Por nuestro Señor Jesucristo.

Todos: Amén.

Todos: Dulce Madre, no te alejes,
Tu vista de nosotros, no apartes
Ven con nosotros a todas partes
Y nunca solos nos dejes.
Ya que nos proteges tanto, como verdadera madre, haz que nos bendiga el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo.
Amén.

Buenas Noches, Señor

Como resumen, es la hora del encuentro, de la intimidad, de la confianza con el amigo que comprende, que cura heridas y que olvida.
Y así, en Su compañía y en la placidez del reposo,

a soñar con nuevas rutas y con tareas inéditas,
que llegarán mañana y que ya empezamos a
preparar con el descanso.

SACRAMENTO DE LA PENITENCIA (CONFESIÓN)

*“Nadie puede cancelar el pasado.
Ni aún el mejor psicólogo puede librar al
hombre del peso del pasado.
Sólo la Omnipotencia de Dios puede, con
su amor creador, construir en nosotros un
nuevo comienzo: ésta es la grandeza del
Sacramento del perdón.*

*La confesión sacramental no constituye
una represión, sino una liberación. Tened
pues la valentía del arrepentimiento. ¡Esto
os hará libres!*

*Gracias al amor y misericordia de Dios,
no hay pecado por grande que sea que
no pueda ser perdonado; no hay pecador
que sea rechazado. Toda persona que se
arrepienta será recibida por Jesucristo con
perdón y amor inmenso...”*

Juan Pablo II

PENITENCIA Y RECONCILIACIÓN (Confesión)

La confesión de los pecados con un sacerdote es parte del designio de Dios para perdonarnos. La institución del sacramento de la confesión por Jesucristo aparece claramente en el Evangelio de San Juan. Cristo resucitado da poder a los apóstoles para perdonar pecados en nombre de Dios. Al conferir el sacramento de la confesión, la Iglesia ha sido fiel a Jesucristo desde el principio.

La manifestación de los pecados ha de ser de todos los pecados graves cometidos después del Bautismo o desde la última Confesión.

Requisitos para una Buena Confesión:

- a) Examen de conciencia antes de ir a confesarse *(por ejemplo, el de la pag. 79)*.
- b) Contrición: arrepentimiento de todos los pecados y firme propósito de enmienda (de no volver a pecar).
- c) Confesar TODOS los pecados al sacerdote.
- d) Cumplir la penitencia. (Satisfacción o reparación)

Pasos básicos para confesarse:

- Entra al confesionario sin miedo, confiando en la misericordia de Jesús.
- Sacerdote: “Ave María Purísima”
- Penitente: “Sin pecado concebida”.
- Hace... (“x” tiempo) de mi última confesión.
- Mis pecados son los siguientes...
- Confiesa todos los pecados desde tu última confesión.
- No es necesario ilustrar detalles de lo ocurrido. Sólo di qué pecados son y cuántas veces incurriste en ellos.
- Confiesa tus propios pecados y no los ajenos. La confesión no es para desahogarse de lo que nos han hecho.
- El Sacerdote ofrece algún consejo e imparte la penitencia.
- El Penitente reza el Acto de Contrición (pag. 134)
- El sacerdote imparte la absolución y despide al penitente en paz.

EXAMEN DE CONCIENCIA

Se pide luz al Señor.

1. ¿Conozco bien las principales verdades de la fe católica? ¿Las he negado o dudado alguna vez?
2. ¿Creo en supersticiones? ¿Acepto doctrinas contrarias a lo que enseña la Iglesia?
3. ¿He jurado en el nombre de Dios sin necesidad? ¿Cumplí las promesas que hice?
4. ¿He comulgado alguna vez con conciencia o con duda de pecado mortal? ¿Cuido el ayuno eucarístico?
5. ¿He faltado a misa los domingos o días de fiesta por culpa mía?
6. ¿Cumplí con los días de ayuno y abstinencia?
7. ¿He callado en la confesión, a sabiendas, algún pecado mortal?
8. ¿Manifiesto respeto y cariño hacia mis padres, familiares y superiores?
9. ¿Atiendo bien mi hogar y me preocupo del bien material y espiritual de mi esposa(o) y de mis hijos?

10. ¿He dado mal ejemplo a los que me rodean? ¿Los he inclinado o ayudado a cometer algún pecado?
11. ¿Corrijo con enojo o injustamente a mis hijos o a otras personas?
12. ¿Peleo frecuentemente con otros? Cuando pienso que alguien me ha ofendido, ¿tardo en perdonarlo?
13. ¿Procuro ayudar a resolver los problemas de los demás? ¿He negado mi ayuda cuando me la piden?
14. ¿Descuidé mis deberes familiares y cívicos? Por ese descuido, ¿fui causa de que otros no cumplieran los suyos?
15. ¿He hecho daño a otros de palabra o de obra? ¿Siento odio o rencor contra alguien?
16. ¿Me he embriagado? ¿He animado a otros a hacerlo? Comí más de lo necesario?
17. ¿He realizado actos impuros? ¿Solo, o con otra persona?
18. ¿He aceptado pensamientos o miradas obscenas?
19. ¿Me he puesto voluntariamente en peligro de pecar?, por ejemplo, ¿viendo fotografías, películas y programas de televisión, o leyendo revistas y novelas, inmorales?

20. ¿He tomado o retenido dinero o cosas que no son mías?
21. ¿He devuelto a tiempo las cosas prestadas, o he tardado en devolverlas, causando daño con ese retraso a quien me las prestó?
22. ¿He engañado a otros cobrando más de lo debido?
23. ¿Doy limosna según mis posibilidades?
24. ¿He malgastado el dinero en vanidades o caprichos; o comprando cosas innecesarias o que van más allá de mis posibilidades?
25. ¿He dicho mentiras? ¿Con algunas de ellas he perjudicado a otros?
26. ¿He hablado o pensado mal de otros?
¿Levanté falsos testimonios contra alguien?
27. ¿He tenido envidias? ¿He sido orgulloso?
¿Desprecié a otros?
28. ¿Me dejé llevar por la pereza, sabiendo que es uno de los pecados capitales?
29. ¿Trabajo con cuidado y responsabilidad, y cumplo puntualmente con mis horarios?
30. ¿Ofrezco a Dios mi trabajo, cada día? ¿Me acuerdo de Dios, cuando menos, por la mañana y por la noche?

VISITA AL SANTÍSIMO

*Cristo nos ama,
sabe cómo somos, quiénes somos,
nos conoce, nos acepta, se maravilla,
se ilusiona y nos tiene en cuenta...*

VISITA AL SANTÍSIMO

¿Cómo hablas con el amigo? Con naturalidad y sencillez. Le cuentas tus cosas, tus ilusiones, tus necesidades, tus problemas... confías en él. Sabes que te escucha con interés, con amor, pero también el amigo te habla y debes saber escuchar.

Ya sabemos que Cristo es nuestro amigo, que, estando en todo lugar, quiso quedarse de una manera especial en la Eucaristía, cumpliendo así la promesa: "Yo estaré con ustedes todos los días, hasta la consumación de los siglos. Todos los que se encuentren abrumados y cansados, acérquense que Yo los aliviaré". (Mt 11:28).

A Cristo se le visita para saludarle, para agradecerle, para pedirle, para reír con Él, para llorar con Él, o simplemente, para tener el gusto de estar con Él.

Pero también hay que escucharlo, porque Él también nos habla, y lo hace a través de los acontecimientos de la vida diaria y de los

hermanos.

Por eso, cuando visitemos al Señor, debemos ir con actitud de apertura y, así, su respuesta será siempre la del amigo de verdad, el que nunca se cansa de escuchar, el que entiende y comprende, y restaña heridas, hasta lo que no tiene comprensión.

Él tiene palabra de Verdad y de Vida. Él sabe dejar esperanzas en nuestros corazones. Pero algo muy importante: No dejar fuera las cosas de los hermanos. Él lo dijo: “Lo que hagas al más pequeño de mis hermanos, a Mí me lo haces”.

LA HORA APOSTÓLICA

La Hora Apostólica es una hora en que los cristianos tenemos la audiencia con Jesucristo.

Y nos empeñamos en que Él nos escuche.

Y “tratamos” con Él la salvación del mundo, ante el sagrario, que es la fuente de su gracia.

Las rodillas son las grandes palancas del Apóstol.

Para penetrarnos más y mejor de lo que somos, de lo que creemos y de lo que queremos,

Para agradecerle la maravilla de la gracia,

Para arrancar de sus manos nuevos dones,

Para impulsar a los hermanos en su camino hacia Dios,

Recemos juntos la

HORA APOSTÓLICA

I. Presentación al Señor

Lector: en el nombre del Padre
y del Hijo y del Espíritu Santo.

Todos: Amén.

Lector: Incorporados a JESUCRISTO,
glorifiquemos al PADRE en la alegría del
ESPÍRITU SANTO.

Todos: Gloria al PADRE y al HIJO y al ESPÍRITU
SANTO. Como era en el principio, ahora y
siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Lector: Señor Jesucristo: tus Cursillistas de
Cristiandad, que en su audacia, y fiados de
tu ayuda, quieren ser fermento vivo entre la
cristiandad de... se postran reverentes ante Ti.

Todos: Queremos CONOCER a Jesucristo.
Queremos AMAR a Jesucristo.
Queremos AYUDAR a Jesucristo.
Queremos SUFRIR por Jesucristo.
Queremos VIVIR en Jesucristo.

Lector: Queremos ser tuyos, Señor,
los tuyos de veras;
los que no duden,
los que no titubeen,
los que no se desalienten,
los que no conozcan las medias tintas ni las
posturas ambiguas;
los que lo den todo antes que traicionarte.

Por eso, en esta Hora Apostólica, en amigable
intimidad,
te rogamos que nos ENSEÑES,
que nos FORMES,
que nos VENZAS,
y nos ENCIENDAS en santa valentía y en afanes
apostólicos.

Todos: Señor; eres nuestro DIOS Y MAESTRO:
sólo TÚ tienes palabras de vida eterna.
¡Que conozcamos el don de Dios!
Eres nuestro HERMANO Y AMIGO:
¡Haznos amigos tuyos fidelísimos!
Eres nuestro único SEÑOR:
Señor de todas las cosas,
Señor de todas las gentes.

¡Haznos Apóstoles de tu REINO,
miembros vivos de tu Santa IGLESIA!
¡Que sintamos la alegría de ser apóstoles!
¡Danos el brío ilusionado de ser testigos tuyos
ante los hombres!

Lector: En esta hora apostólica
permaneceremos al pie de tu Cruz,
con tu Madre y Señora,
como San Juan, el apóstol, el de la invencible
fidelidad.

Todos: Señor:
nos acercamos a tu SANTA CRUZ,
adorando el misterio de tu Pasión.
Abrazamos tu cuerpo destrozado de tormentos,
y ensangrentado de heridas.
Besamos tu rostro desfigurado,
y de tus labios entreabiertos
recogemos aquel grito “TENGO SED”
que abrasa tu alma de sed divina.
Rodeamos tu Cruz
Para ORAR contigo por la IGLESIA;
Para OFRECERNOS contigo;
y COMPARTIR tus dolores y anhelos;

para CONSOLARTE agonizante en la cruz,
y CONSOLARTE en las presentes angustias
de tu IGLESIA;
para DESCARGAR nuestros pecados e
ingritudes;
y para PAGAR por los pecados de todos los
cristianos y de todos los que no lo son todavía.

Lector: ¡Queremos que CRISTO reine sobre
nosotros!

Todos: Amén

Lector: ¡Alabado sea JESUCRISTO!

Todos: Amén

Lector: ¡Venga a nosotros tu Reino!

Todos: ¡PADRE NUESTRO, VENGA A NOSOTROS
TU REINO!

*(Opcional: se puede entonar el canto “Tú
Reinarás” o alguno similar)*

II. Palabras de Jesucristo

(Transmitidas por el sacerdote o leídas del Evangelio)

III. Plegaria a Jesucristo

Lector: EL PECADO hiere el corazón de CRISTO,
priva al hombre de la VIDA DIVINA;
le arrebató el mejor de los dones;
ofende a la justicia de Dios.
Pidamos al Señor su misericordia sobre
nosotros,
sobre todos los cristianos,
sobre todo el mundo pecador.

Todos: Señor:
Míranos con los ojos de misericordia
y perdón.
Sentimos el horror de nuestras infidelidades
y las infidelidades de nuestros hermanos,
los cristianos de... que ante Ti representamos.
No mires la ruindad de nuestra vida, sino el
amor con que nos amaste en la Cruz.

Lector: por nuestras incomprensibles flaquezas,
por el desprecio con que a veces oímos tu voz.

Todos: Perdón, Señor, Perdón.

Lector: Por la tardanza en aceptar tus
exigencias.

Por la tibieza con que andamos tu camino,
por los “peros” que ponemos a tu amor,
por nuestras cobardías ante una sonrisa
cualquiera.

Todos: Perdón, Señor, Perdón.

Lector: Por no haber aceptado con la
generosidad que deberíamos, el plan de
santificación que te has formado sobre cada uno
de nosotros.

Todos: Perdón, Señor, Perdón.

Lector: Por las INJUSTICIAS que hemos
cometido con los que están en torno nuestro,
desconociendo en ellos tu rostro y alimentado
neciamente nuestro EGOÍSMO.

Todos: Perdón, Señor, Perdón.

Lector: Por nuestros pecados de omisión:

porque tienes hambre y no te hemos dado de comer;
estás desnudo y no te hemos procurado vestido;
estás enfermo y no te hemos visitado,
vives en chozas infrahumanas y no te
hemos dado techo seguro.

Todos: Perdón, Señor, Perdón.

Lector: Por la rutina en nuestra piedad
por el desaliento ante los sacrificios,
por la pereza en practicar el bien,
por la debilidad en corregir nuestros defectos.

Todos: Perdón, Señor, Perdón.

Lector: Por nuestra falta de fe, de ardor en el
apostolado,
por nuestra apatía en comunicar el gozo de la fe,
por haber silenciado la Buena Noticia de tu
Reino.

Todos: Perdón, Señor, Perdón.

Lector: Por los que ignoran que la libertad es el
esfuerzo diario por no ceder ante:
lo agradable que destruye,
la oferta que denigra,

el placer que ata, y
la comodidad que aletarga.

Todos: Perdón, Señor, Perdón.

Lector: Por los que manipulan con falsedades la
ingenua credulidad de los demás.

Todos: Perdón, Señor, Perdón.

Lector: Por los que pasan de Ti,
por los que desentienden de sus hermanos, y
se sienten insolidarios con los afanes de tu
Iglesia.

Todos: Perdón, Señor, Perdón.

Lector: Por los que se tienen por cristianos y no
viven en GRACIA, y se rehusan a ser APÓSTOLES.

Todos: Perdón, Señor, Perdón.

Lector: Por todos nuestros pecados, por los
pecados de la cristiandad de...
por los pecados de todos los hombres del mundo
entero.

Todos: Perdón, Señor, Perdón.

*(Opcional: se puede entonar el canto
"Perdón Oh Dios mío" o alguno similar)*

IV. Preces a Jesucristo

Lector: Bendice, Señor, a nuestra Santa Madre, la IGLESIA CATÓLICA.

Todos: Que Dios se digne pacificarla, unirla, custodiarla y vivificarla por doquier,

Lector: Bendice al PAPA, a los OBISPOS, a nuestro obispo de ..., que rigen el pueblo de Dios.

Todos: Te rogamos, óyenos.

Lector: Bendice a nuestros sacerdotes, religiosos y religiosas, a los jóvenes de nuestro seminario. ¡Que sean luz y sal de nuestra tierra!

Todos: Te rogamos, óyenos.

Lector: Bendice a nuestros gobernantes, para que promuevan el bien común en libertad y justicia.

Todos: Te rogamos, óyenos.

Lector: Bendice nuestra sed de ser SANTOS, nuestras ansias apostólicas,

nuestra familia,
nuestros estudios,
nuestros trabajos,
todas nuestras cosas.

Todos: Te rogamos, óyenos.

Lector: Bendice las ORGANIZACIONES Y
MOVIMIENTOS APOSTÓLICOS de la iglesia.

Todos: Te rogamos, óyenos.

Lector: Bendice a los seglares, que sintiéndose
Iglesia, dan testimonio de su fe en el lugar de su
cotidiano vivir.

Todos: Te rogamos, óyenos.

Lector: Bendice a nuestros Asistentes,
a todos nuestros DIRIGENTES, nacionales,
diocesanos y parroquiales.

Todos: Te rogamos, óyenos.

Lector: Danos éxito espiritual en todas nuestras
empresas apostólicas.

¡Que Todos los llamados sean SANTOS!

Todos: Te rogamos, óyenos.

Lector: Bendice a los CURSILLOS DE CRISTIANDAD.

Todos: Te rogamos, óyenos.

Lector: Bendice las REUNIONES DE GRUPO, forja de tus mejores. Despierta la inquietud de los que, por descuidarla, perdieron la ilusión apostólica de tu Gracia.

Todos: Te rogamos, óyenos.

Lector: Bendice nuestras ULTREYAS.

Todos: Te rogamos, óyenos.

Lector: Bendice a la ESCUELA DE DIRIGENTES.

Todos: Te rogamos, óyenos.

Lector: Bendice las actividades que tiene entre manos el SECRETARIADO DIOCESANO DE CURSILLOS;

inspira y bendice las que debiera tener.

Todos: Te rogamos, óyenos.

Lector: Infúndenos una piedad autentica, alegría y simpatía en el trato con los hermanos, ardor y brío apostólicos para no cruzarnos nunca de

brazos, y trabajar siempre MÁS y MEJOR.

Todos: Te rogamos, óyenos.

Lector: Que no necesitemos milagros para creer y obrar, pero que tengamos tanta fe, que merezcamos que nos los haga.

Todos: Te rogamos, óyenos.

Lector: Danos cristianos que te amen sobre todas las cosas, fieles al lema “AUNQUE TODOS TE ABANDONEN, YO NO”.

Todos: Te rogamos, óyenos.

Lector: Por los que son fermento en nuestros ambientes, por el más valiente y sacrificado.

Todos: Te rogamos, óyenos.

Lector: Por el más COBARDE de nosotros; por el que más necesita de tu gracia: por el que cree necesitarla menos; por el que de nosotros menos trabaja y se sacrifica menos; por los que se conforman con lo que han hecho.

Todos: Te rogamos, óyenos.

Lector: Por los que se empeñan en “servir a dos señores”, por los que se enfrían en tu santo servicio, por el que más nos fastidia y santifica.

Todos: Te rogamos, óyenos.

Lector: Por el primero que va a burlarse de nosotros cuando le expongamos nuestro ideal apostólico.

Todos: Te rogamos, óyenos.

Lector: Para que sepamos superar, con tu gracia, los FRACASOS; para que sepamos sacar de ellos fruto apostólico; para que no nos envanezcamos con los ÉXITOS.

Todos: Te rogamos, óyenos.

Lector: Por las personas que has vinculado a nuestra generosidad;

por las personas que, con tu ayuda, conquistaremos;

por las que te conocerían si fuéramos más generosos.

Todos: Te rogamos, óyenos.

Lector: Por los que menos se interesan por tu Reino;
por los cristianos que no te conocen;
por los que no nos comprenden;
por los que nos compadecen.
Todos: Te rogamos, óyenos.

*(Breve silencio para rogar por
alguien en especial).*

Lector: Bendice Señor a los enfermos, a los pobres, a los presos, a cuantos sufren y peligran.
Todos: Te rogamos, óyenos.

Lector: Bendice a los hermanos separados y a cuantos invocan tu nombre, que lleguen a la unidad en la comunión de la única Iglesia que Tú fundaste.
Todos: Te rogamos, óyenos.

Lector: Bendice a los que, sin conocerte, te buscan;
dales, Señor, Misioneros;
dales FE.
Todos: Te rogamos, óyenos.

Lector: Por nuestra intención particular.

Todos: Te rogamos, óyenos.

Lector: Por nuestros planes apostólicos.

Todos: Te rogamos, óyenos.

Lector: Por los planes apostólicos de nuestro
Secretariado Diocesano de Cursos.

Todos: Te rogamos, óyenos.

Lector: Por las intenciones del Señor OBISPO.

Todos: Te rogamos, óyenos.

Lector: Por las intenciones del PAPA.

Todos: Te rogamos, óyenos.

Lector: Medita ahora, por un momento, la frase
que más se haya clavado como un dardo en tu
corazón. ¿Qué quieres, Señor, de mí?

Todos: Habla Señor, que tu siervo escucha.

(Pausa)

V. Consagración a Jesucristo

Todos: ¡Señor Jesucristo!

Queremos ser tuyos de veras.

Nos consagramos a Ti.

Queremos vivir en tu gracia.

Danos fuerza para seguirte mientras nos dure la vida.

Aunque todos a nuestro alrededor, sean cobardes, queremos, ir contra corriente detrás de Ti, que eres el Camino, la Verdad y la Vida.

Jesús nuestro, haznos apóstoles.

Enséñanos a rezar.

Danos el hambre de tu Eucaristía.

Enséñanos a dar testimonio de Ti en nuestra vida.

Haz que abramos a los demás un ancho camino a tu gracia.

Haz que el mundo vuelva a Ti, aunque nos cueste la vida.

Amén.

**FELICITACIÓN SABATINA
A LA VIRGEN INMACULADA**

La Iglesia, ya desde tiempos de la Edad Media, dedicaba el sábado a la Virgen María.

En el siglo XIX, en Valencia, España, el Padre Juan García Navarro, hombre muy piadoso y con grandes dotes para la música, fue quien compuso la Felicitación Sabatina a la Virgen Inmaculada, como celebración de la declaración, por el Papa Pío IX en 1854, del dogma de la Inmaculada Concepción.

Varias veces fue recibido por el Papa, quien le animó a propagar esta devoción, que se extendió muy pronto por Europa y América Latina.

FELICITACIÓN SABATINA

A la Virgen Inmaculada

Lector: A tu protección nos acogemos, Santa Madre de Dios. Acepta estas súplicas que te dirigimos en nuestra necesidad. Guárdanos, Señora, Virgen Gloriosa y bendita.

Oración de San Bernardo

Todos: Acuérdate, ¡oh piadosísima Virgen María!, que jamás se ha oído decir que ninguno de los que han acudido a tu protección, implorando tu asistencia y reclamando tu auxilio, haya sido abandonado de Ti. Animado por esta confianza, a Ti también acudo, oh Madre, Virgen de las vírgenes, y gimiendo bajo el peso de mis pecados, me atrevo a presentarme ante tu presencia soberana. No desprecies, Madre de Dios, mis súplicas, antes bien, escúchalas propicia y dígnate acogerlas favorablemente. Amén.

Invocaciones

Lector: ¡Virgen y Madre Inmaculada!
Míranos con ojos propicios. A nosotros,
amadísimos hijos tuyos, nos falta fe, humildad,
caridad, piedad, amor a la Eucaristía, amor
a la Iglesia, amor a nuestra propia dignidad
de cristianos, espíritu de sacrificio, espíritu
de abnegación. Díselo a tu hijo, interpón tu
intervención valiosa, y se obrará el milagro de
nuestra santificación. Danos piedad verdadera,
amor intenso a Jesucristo y a la Santa Iglesia, al
Papa, al Obispo, a la parroquia; haz que nuestras
comuniones sean fervorosas; nuestras visitas
a la Eucaristía, frecuentes; la práctica del bien,
constante; haznos amantísimos de Jesucristo y
de Ti, nuestra excelsa Madre Inmaculada.
Te lo pedimos por la dignidad única y augusta de
ser la Madre de Dios.

Lector: *Dios te salve, María, ...*

Todos: *Santa María, Madre de Dios, ...*

Lector: ¡Virgen y Madre Inmaculada!

Somos tus hijos pero sentimos la fascinación de los sentidos y la debilidad de nuestras fuerzas. Danos castidad de vida y pureza de costumbres. Con tu mano maternal, apártanos siempre de aquellos lugares y reuniones que Tú no honrarías con tu presencia santa. Infúndenos limpieza de pensamiento y de sentimientos, y haz que nuestras acciones sean las propias de un hijo predilecto de la Virgen. Te lo pedimos por tu Concepción Inmaculada y por tu pureza sin mancha.

Lector: *Dios te salve, María, ...*

Todos: *Santa María, Madre de Dios, ...*

Lector: ¡Virgen y Madre Inmaculada!

Hay quienes en nuestros ambientes desconocen a tu Jesús y te desconocen a Ti. Faltan apóstoles que les hablen de la verdad y que les hagan sentir y vivir la vida cristiana, única vida que ennoblece y dignifica. Nos ofrecemos a Ti para que formes en nosotros un corazón nuevo, y lo llenes de fervores y deseos encendidos de trabajar por la salvación de tantos cristianos

ingratos, indiferentes y descreídos.

Que entre nosotros, Señora, haya apóstoles. Que los dirigentes sean trabajadores abnegados, para llevar muchas almas a nuestro Señor Jesucristo, y salvar a nuestros hermanos.

Te lo pedimos por los dolores que padeciste por nosotros junto a la Cruz del Redentor.

Lector: *Dios te salve, María, ...*

Todos: *Santa María, Madre de Dios, ...*

Consagración

Todos: ¡Señora y Madre mía! Yo me ofrezco del todo a Ti. Y en prueba de mi filial afecto, te consagro en este día y para siempre, mis ojos, mis oídos, mi lengua, mi corazón, en una palabra, todo mi ser. Ya que soy todo tuyo, Madre de bondad, guárdame y defiéndeme como cosa y posesión tuya. Amén.

Plegaria Final

Lector: ¡Virgen Inmaculada! Recordando con el mayor agradecimiento, tus bondades, nos postramos ante tu altar. Te aclamamos Reina y Señora, te pedimos humildemente, sigas derramando sobre nosotros tu favor y tu bendición copiosa.

¡Señora! Danos fuerza y valor. Queremos cumplir nuestras promesas con fidelidad. Viviremos en gracia para merecer las bendiciones de Dios. Nos desviviremos para que todos los hombres conozcan el don de Dios.

Queremos que Cristo reine en los hogares, en el trabajo, en las diversiones. Que sea el centro de la vida humana.

Haz, Señora, que todos los católicos de acción, aunadas nuestras fuerzas en comunión con la Jerarquía, transformemos este mundo de selvático en humano, y de humano en divino. Irradiando amor, trabajaremos en la conquista de quienes nos rodean.

Acoge, Señora, estas promesas y anhelos. Ofrécelos al Señor, tu Hijo. Danos fuerzas, valor y ansias de apostolado para cumplir con fidelidad.

Virgen Bendita, reina sobre nosotros. Sé Tú nuestra Reina y Señora.

Madre amantísima, ámanos y bendícenos siempre.

Todos: Amén.

Salve Regina

Todos: Dios te salve, Reina y Madre, Madre de Misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra. “Dios te salve” a Ti clamamos los desterrados hijos de Eva. A Ti suspiramos gimiendo y llorando en este valle de lágrimas. Ea pues, Señora, abogada nuestra, vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos. Y después de este destierro muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre, oh clemente, oh piadosa, oh dulce siempre, Virgen María.

Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios, para que seamos dignos de alcanzar las promesas de nuestro Señor Jesucristo. Amén.

Oración

Lector: Omnipotente y sempiterno Dios, que, con la cooperación del Espíritu Santo preparaste el cuerpo y el alma de gloriosa Virgen y Madre María, para que fuese merecedora de ser morada digna de tu Hijo: concédenos que, quienes celebramos con alegría su conmemoración, por su piadosa intercesión seamos liberados de los males presentes y de la muerte eterna. Por el mismo Cristo, nuestro Señor.

Todos: Amén.

VÍA CRUCIS

Escribe san Antonio de Padua:

*“Cristo, que es tu vida, está colgado
delante de ti, para que tú te mires en la
cruz como en un espejo... Si te miras en él,
podrás darte cuenta de cuán grandes son
tu dignidad... y tu valor... En ningún otro
lugar el hombre puede darse mejor cuenta
de cuánto vale, que mirándose en el espejo
de la cruz”*

*Sí, Jesús, el Hijo de Dios, ha muerto por
ti, por mí, por cada uno de nosotros, y de
este modo nos ha dado la prueba concreta
de cuán grandes y cuán valiosos somos
a los ojos de Dios, los únicos ojos que,
superando todas las apariencias, son
capaces de ver en profundidad la realidad
de las cosas.*

*Al participar en el Vía Crucis, pidamos a
Dios que nos dé también a nosotros esa
mirada suya de verdad y de amor para
que, unidos a él, seamos libres y buenos.*

*Cardenal Camillo Ruini,
Viacrucis con el Papa, Roma 2010*

VÍA CRUCIS

(P. José María De Llanos S.J.)

Por la señal de la Santa Cruz...

Acto de Contrición

*Oh Jesús mío, me arrepiento de haberte ofendido...
(o algún otro, en la Pag. 134)*

Oración

Lector: Señor mío, Jesucristo, que nos invitas a tomar la Cruz y seguirte, caminando Tú delante para darnos ejemplo: danos tu luz y tu gracia al meditar en este Vía Crucis tus pasos, para saber y querer seguirte.

Oh Madre de los Dolores: inspíranos los sentimientos de amor con que acompañaste, en este camino de amargura, a tu Divino Hijo.

Todos: Amén.

I Estación

JESÚS, CONDENADO A MUERTE

Lector: Jesús frente a Pilato. Hay una guerra a muerte entre el mundo, representado por Pilato, y Cristo. Hay que escoger bandera y partido. O con el mundo, que se divierte condenando a Cristo, o con Cristo, que por amar es condenado a muerte.

Sé en qué partido estuve hasta el día de hoy. Me duele, ¿Dónde voy a estar desde mañana? ¡Señor, dime que no soy del mundo, dime que no es posible servir a dos señores!

(Silencio)

Lector: Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

Todos: Que con tu Santa Cruz redimiste al mundo y a mí, pecador.

Padre Nuestro, que estás en el cielo...

II Estación

JESÚS, CON LA CRUZ A CUESTAS

Lector: Recibe Él, con amor, el madero donde van todos mis pecados y miserias todas. Los pecados que cometí y no pagué. Porque los pago Él. ¡Los pago Él! Fueron sobre sus hombros. Por eso fui su verdugo y no su discípulo.

Ahora quiero aprender de Él y marchar tras Él con la cruz mía, la que yo fabriqué y Él soportó. Ahora prometo hacer penitencia. Para pagar mis deudas. Para devolver amor.

¡Señor, porque quiero ser tu discípulo, quiero negarme y llevar mi cruz!

(Silencio)

Lector: Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

Todos: Que con tu Santa Cruz redimiste al mundo y a mí, pecador.

Canto: "Perdón, Oh Dios mío"...

III Estación

JESÚS CAE POR PRIMERA VEZ

Lector: Y cayó porque le pesaba mi carga. Y cayó para que yo no me desanime en mis caídas. Si me pesa la vida, si caigo, acuérdeme que le pesaba a Él mi cruz y cayó. Llevaba sobre sus hombros mis pecados, mis incapacidades, mis fallos, mis impotencias... Todo lo mío. Porque es mi hermano y conmigo avanza por la vida, Él lleva mi vida y mis obras, hechas cruz, sobre sus hombros. ¡Señor, hazme tu yugo suave y tu carga ligera!

(Silencio)

Lector: Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.
Todos: Que con tu Santa Cruz redimiste al mundo y a mí, pecador.

Padre Nuestro, que estás en el cielo...

IV Estación

JESÚS ENCUENTRA A SU MADRE

Lector: Siete espadas atraviesan el corazón de Ella. Se las clavo yo, que llevo así a Jesús por las calles de Jerusalén. Yo, que hice llorar a tantos, la hice también llorar a Ella.

Yo, que tengo el corazón endurecido, ¡qué bien sé cargar maderos en las fuertes espaldas del Señor!, ¡qué bien sé clavar espadas en el blando Corazón de mi Madre!

¡Señor, haz que mi corazón de piedra se haga corazón de carne!

(Silencio)

Lector: Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

Todos: Que con tu Santa Cruz redimiste al mundo y a mí, pecador.

Canto: "Perdón, Oh Dios mío"...

V Estación

EL CIRINEO AYUDA A LLEVAR LA CRUZ

Lector: Egoísta, como el de Cirene, contemplo a Jesús con su carga. A aquel hombre le obligaron los soldados a salir de su indiferencia y tomar la cruz.

¿No serán el amor y la contrición, los que me obliguen a mí a salir de mi abulia y cobardía, para pedirle al Señor que me deje tomar parte de su Cruz?

Porque en ella esta la salud y la vida. Porque la necesito, porque me la merezco, porque quiero llevar con mi hermano la paga de mi vida,
¡Señor, dame de tu Cruz!

(Silencio)

Lector: Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

Todos: Que con tu Santa Cruz redimiste al mundo y a mí, pecador.

Padre Nuestro, que estás en el cielo...

VI Estación
LA VERÓNICA ENJUGA EL ROSTRO
DEL SEÑOR

Lector: Cobarde, como todos aquellos que contemplan la caravana, cobarde, yo no me atrevo a confesar a Jesús ante los hombres, no me atrevo a salir al camino como la Verónica y enjugar su rostro. No me atrevo a ser piadoso delante de los demás. No me atrevo a ser misericordioso, enjugando el rostro de los otros cristos, todos lo que sufren... No me atrevo...
¡Señor, desata mi cobardía para que, ante el mundo, te proclame a Ti!

(Silencio)

Lector: Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

Todos: Que con tu Santa Cruz redimiste al mundo y a mí, pecador.

Canto: "Perdón, Oh Dios mío"...

VII Estación

JESÚS CAE POR SEGUNDA VEZ

Lector: Humillado, cae a los pies de los soldados. No había venido a ser servido, sino a servir. Abyección de la plebe y oprobio de las gentes, Jesús, pisoteado para que yo pisotee las glorias del mundo, sus pompas y vanidades, y mis orgullos y soberbias; Para que sea humilde. Jesús, a los pies de los Apóstoles. Jesús a los pies de los soldados. Jesús a disposición de todos, hecho Pan de todos para que todos le comamos. ¡Y le seguimos pisando!...
¡Señor, tu discípulo no quiere ser mas que su Maestro! ¡Ayúdame a sufrir fracasos y deshonras!

(Silencio)

Lector: Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.
Todos: Que con tu Santa Cruz redimiste al mundo y a mí, pecador.

Padre Nuestro, que estás en el cielo...

VIII Estación

JESÚS Y LAS MUJERES DE JERUSALÉN

Lector: No acepta el Señor aquellas lágrimas. Prefiere la compasión más viril, la que florece en contrición y en penitencia. La que quiere de mí. Es fácil la piedad sensible; rehuimos la piedad sacrificada, la que hace de la mortificación y del seguimiento de Cristo una profesión heroica. ¡Cuántos lloran al paso de Jesús y qué pocos le siguen! ¡Cuántos sarmientos secos en su viña y qué pocos sarmientos vivos y doblados por el peso de los frutos! ¡Señor, mírame!; sabes mi debilidad que me tiene al margen de tu camino; dime como a Lázaro: “¡Levántate y anda!”.

(Silencio)

Lector: Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.
Todos: Que con tu Santa Cruz redimiste al mundo y a mí, pecador.

Canto: “Perdón, Oh Dios mío”...

IX Estación

JESÚS CAE POR TERCERA VEZ

Lector: Y una vez más por tierra, y una vez más surge y asciende. Para darme el Señor la lección de heroica perseverancia. Porque el cansancio en el camino de Cristo es de todos y es de siempre. Es mi enfermedad, mi vida; me canso de seguirle, me canso de la virtud, me canso de la piedad. Me canso, me aburro. Cristo cae y se levanta hasta el fin.

¡Así, Señor, hasta el fin de mi vida, por duro que sea el camino, por largo que sea, siempre levantándome... siempre!

¡Jesús!, cuando veas que me sumerjo, perdiendo la confianza, que tus manos me tomen, que tus labios me digan: ¡Hombre de poca fe!, ¿porqué dudas?

(Silencio)

Lector: Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

Todos: Que con tu Santa Cruz redimiste al mundo y a mí, pecador.

Padre Nuestro, que estás en el cielo...

X Estación

JESÚS DESPOJADO DE SUS VESTIDURAS

Lector: Despojado de todo, libre, sin las mil ataduras con que los hombres nos atamos a la tierra, Jesús, despojado, sin nada, frente a mis concupiscencias de cosas, de mundo, de placeres, de cariño. Jesús pobre, Jesús solo. Yo rico, yo espléndido, yo mimando y querido. Por mis culpas y mis malos deseos y mis codicias y mis injusticias, Jesús padece pobreza, deshonra y soledad. Y las sigue padeciendo en sus pobres, imágenes tuyas, pedazos de su Cuerpo Místico. ¡Señor!, ¿aprenderé a vaciar mi corazón de tierra, a entender lo que es pobreza, lo que es humildad, lo que eres Tú?

(Silencio)

Lector: Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

Todos: Que con tu Santa Cruz redimiste al mundo y a mí, pecador.

Canto: "Perdón, Oh Dios mío"...

XI Estación

JESÚS ES CRUCIFICADO

Lector: Cae el martillo, traspasan los clavos la carne de Dios, mis pecados golpean; mis pecados de carne que se ceban en la carne divina, mis lascivias que hacen llagas en el casto cuerpo de Jesús, mi lujuria que ensangrienta su pureza. Y quedan sus manos abiertas, y sus pies clavados. Y yo enfrente, entre el mundo que ríe, diciendo: ¡Bájate de la cruz! ¡Bájate de la cruz! Pero no, Señor, no te bajes. ¿Que sería de mí si dejaras tu puesto que es el mío, el suplicio que yo me gané y que Tú padeces? No te bajes, Señor, y escóndeme en tus llagas para que se duela allí mi espíritu y se haga casta mi carne.

(Silencio)

Lector: Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

Todos: Que con tu Santa Cruz redimiste al mundo y a mí, pecador.

Padre Nuestro, que estás en el cielo...

XII Estación

JESÚS MUERE EN LA CRUZ

Lector: Y habiendo dado una gran voz, inclinó la cabeza y expiró. En las manos de su Padre había puesto su espíritu, y en las de los hombres su perdón, su sangre y su Madre. Todo lo había consumado. Nada más podía hacer ya. ¿Me parece poco? ¿Nos parece poco? Sin duda, porque aún seguimos, y sigo, pecando y pecando. Me parece poco la sangre y la muerte de Dios. Él lo sabía y, desde Su cruz, me miró enternecido: “Tengo sed”. Aún le restaba amor y sed de pagar más por mí, aún todavía más... Y un día y otro sigue su sacrificio en los altares, a través de los siglos, y de los años, y de los minutos. ¡Y yo..., aún sigo pecando! ¡¡Señor, Señor!!... ¿Hasta cuándo?

(Silencio)

Lector: Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

Todos: Que con tu Santa Cruz redimiste al mundo y a mí, pecador.

Canto: “Perdón, Oh Dios mío”...

XIII Estación

EL DESCENDIMIENTO DEL SEÑOR

Lector: Sobre el seno de María queda el cadáver de Jesús. Ella, en silencio, contempla y llora. Es mi obra, la que más cuide, la que mejor concluí: “Señora, yo lo hice, yo maté a tu Hijo con mis crueldades y tibiezas, con mis injusticias y cobardías, con mis impiedades. Yo fui, Señora: Tú me lo diste hecho Vida, yo te lo devuelvo muerto. Es mi obra, lo único grande que hice en la vida, lo único eficaz...” Ella, en silencio, contempla y llora. ¡Jesús ha muerto!... Y yo, tras contemplar y pedir perdón, ¿volveré otra vez a empezar?

(Silencio)

Lector: Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.
Todos: Que con tu Santa Cruz redimiste al mundo y a mí, pecador.

Padre Nuestro, que estás en el cielo...

XIV Estación

JESÚS ES SEPULTADO

Lector: El sepulcro del Señor es urna de esperanza. Es silencio prometedor de victoria. Es ansias de resurrección. Como el Sagrario, el pequeño sepulcro místico de Jesús, con su puerta sellada y su silencio expresivo, y sus promesas de vida.

Vigilaban los guardias y yo vigilaré; esperaban las mujeres y yo esperaré... Esperaré la aurora del gran día, cuando venga mi resurrección, y el verle cara a cara y el abrazo estrecho y divino de duración eterna...

¡Ven, Señor Jesús, ven...;
apunte la aurora de tu día!, ¡ven!

(Silencio)

Lector: Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

Todos: Que con tu Santa Cruz redimiste al mundo y a mí, pecador.

Se termina rezando un Padre Nuestro, un Ave María y el Gloria, por las intenciones del Papa.

**ORACIONES PRINCIPALES
Y OTRAS DEVOCIONES**

PADRE NUESTRO

Padre Nuestro, que estás en el cielo,
Santificado sea tu Nombre
Venga a nosotros tu reino
Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo
Danos hoy nuestro pan de cada día
Perdona nuestras ofensas como también
nosotros perdonamos a los que nos ofenden
No nos dejes caer en la tentación y líbranos del
mal.
Amén.

AVE MARÍA

Dios te salve, María, llena eres de gracia
El Señor es contigo
Bendita eres entre todas las mujeres
Y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.
Santa María, madre de Dios,
Ruega por nosotros, pecadores,
Ahora y en la hora de nuestra muerte.
Amén.

GLORIA

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo,
como era en el principio, ahora y siempre, por
los siglos de los siglos.

Amén.

DULCE MADRE

Dulce Madre, no te alejes,
Tu vista de nosotros, no apartes
Ven con nosotros a todas partes
Y nunca solos nos dejes.

Ya que nos proteges tanto, como verdadera
madre, haz que nos bendiga el Padre, el Hijo, y el
Espíritu Santo.

Amén.

BENDITA SEA TU PUREZA

Bendita sea tu pureza y eternamente lo sea, pues
todo un Dios se recrea, en tan graciosa belleza.
A Ti celestial princesa, Virgen Sagrada María, te
ofrezco en este día, alma vida y corazón. Mírame
con compasión, no me dejes, Madre mía. Amén.

ACTO DE CONTRICIÓN

1. Señor mío, Jesucristo

Señor mío, Jesucristo, Dios y hombre verdadero, Creador, Padre, Redentor mío;
por ser Tú quien Eres, y porque te amo sobre todas las cosas, me pesa de todo corazón haberte ofendido,
Propongo firmemente no pecar más, apartarme de toda ocasión de ofenderte, confesarme, y cumplir la penitencia que me fuera impuesta.
Te ofrezco, Señor, mi vida, obras y trabajos, en satisfacción de todos mis pecados.
Y confío en tu Misericordia infinita, me perdonarás y me darás tu Gracia para enmendarme y perseverar en tu santo servicio hasta el fin de mi vida. Amén

2. Oh Jesús Mío

Oh, Jesús mío, me arrepiento de haberte ofendido porque eres infinitamente bueno, padeciste y moriste por mí, clavado en la Cruz.
Te amo con todo mi corazón y me propongo, por tu gracia, no volver a pecar.

3. Pésame, Dios mío

Pésame, Dios mío, y me arrepiento de todo corazón de haberte ofendido. Pésame por el infierno que merecí y por el Cielo que perdí. Pero mucho más me pesa porque, pecando, ofendí a un Dios hermano y amigo. Propongo firmemente no pecar más y evitar las ocasiones de pecado.

SALVE REGINA

Dios te salve, Reina y Madre de misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra. A Ti clamamos los desterrados hijos de Eva. A Ti suspiramos gimiendo y llorando en este valle de lágrimas. Ea pues, Señora, abogada nuestra, vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos. Y después de este destierro muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre, oh clemente, oh piadosa, oh dulce siempre, Virgen María. Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios, para que seamos dignos de alcanzar las promesas de nuestro Señor Jesucristo. Amén.

ORACIONES PARA DESPUÉS DE COMULGAR

Acabas de comulgar, ya tienes en tu alma al
Maestro que te adoctrina.
Ya tienes al redentor que quiere salvarte.
Al Señor que debe regir tu vida.
Ha llegado a ti en apariencia de pan.
¿Vas a levantarte sin agradecersele?
Todo canta su Gloria. ¿Callarás tú?
Háblale más con el corazón que con los labios.

1. Alma de Cristo

(San Ignacio de Loyola)

Alma de Cristo, santifícame.
Cuerpo de Cristo, sálvame.
Sangre de Cristo, embriágame.
Agua del costado de Cristo, lávame.
Pasión de Cristo, confórtame.
¡Oh, mi buen Jesús!, óyeme.
Dentro de tus llagas, escóndeme.
No permitas que me separe de Ti.
Del maligno enemigo, defiéndeme.
Y a la hora de mi muerte, llámame, y mándame
ir a Ti para que, con tus santos, te alabe por los
siglos de los siglos. Amén.

2. Quédate, Señor, conmigo

(Padre Pío)

Has venido a visitarme
Como Padre y como amigo
Jesús, no me dejes solo.
¡Quédate Señor conmigo!

Por el mundo envuelto en sombras
Soy errante peregrino
Dame tu luz y tu gracia
¡Quédate Señor conmigo!

En este precioso instante
Abrazado estoy contigo
Que esta unión nunca me falte
¡Quédate Señor conmigo!

Acompáñame en la vida
Tu presencia necesito
Sin ti desfallezco y caigo
¡Quédate Señor conmigo!

Declinando está la tarde
Voy corriendo como río al

hondo mar de la muerte.
¡Quédate Señor conmigo!

En la pena y en el gozo
Sé mi aliento mientras vivo
Hasta que muera en tus brazos
¡Quédate Señor conmigo!

INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de tus
fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor.
Envía tu Espíritu y todo será creado.

Y renovarás todas las cosas.

¡Señor!, Tú que has instruido los corazones
de tus hijos con la luz del Espíritu Santo,
concédenos que sintamos rectamente, con
el mismo Espíritu, y gocemos siempre de su
consuelo.

Por Cristo nuestro Señor. Amén.

ORACIÓN POR LOS QUE NO CONOCEN A CRISTO

¡Señor Jesucristo! Tú, que en los momentos más angustiosos de tu Pasión, manifestaste una sed ardorosa de almas, haz que se comunique a nosotros aquella tu sed.

Danos luz para formarnos en el conocimiento de tu Palabra, y fuerza para que, colaborando en la predicación de ella, en todos los momentos de nuestra vida, llevemos a Ti, a través de tu Iglesia y por medio de tu Santa Madre, tantas personas como viven alejadas de la verdad, para que Contigo, por Ti y en Ti, se reconcilien con tu Eterno Padre, en unión del Cual, y con el Espíritu Santo, vives y reinas por toda la eternidad.
Amén.

(Se puede rezar un Padre Nuestro por los que no conocen a Cristo)

ANEXO:
XV Estación
JESÚS HA RESUCITADO

Esta estación no se encuentra pegada a los muros del templo, pero es tan importante que sin ella, las restantes carecerían de sentido.

Lector: Sí, ¡Jesús ha resucitado! ¡Felicitaciones! ¿Quién no creerá en Él? Pero hay algo más jubiloso –y más entrañable, si cabe– para nosotros: también hemos resucitado con Él, la sociedad y hasta las cosas que también le esperaban. ¡Ser resucitado! Esto es: ser Él. Haber muerto a todo lo que no es Él. Disponer de un corazón como el suyo para amar a los hombres, glorificando al Padre. Sin miedo a nuestro “hombre viejo”, que ya quedó crucificado. ¡Somos libres! Y a nuestro alrededor todo está también liberado: cielos nuevos y tierras nuevas. Las cosas mismas, hasta el dolor, el trabajo y la muerte, recibieron un nuevo sello de bendición.

(breve pausa)

Nosotros, cristianos comprometidos,
marchemos a gritar a nuestros hermanos que
Él ha resucitado y nos precede. Que en una
presencia infinitamente más íntima que la que
tuvo con los doce, ya no nos abandona. Cristo
nos asegura, apostando por nosotros, que sí...
nos llegará la tristeza, la lucha y la persecución...
pero que no importa porque ¡Él venció para
siempre! ¡Y nosotros también con Él!

Todos: ¿Dónde iremos, Señor, si sólo Tú tienes
palabras de vida eterna?

*(Se termina el ejercicio del Vía Crucis rezando
Padre Nuestro, Ave María y Gloria, por las
intenciones del Papa)*

**LA REUNIÓN DE GRUPO
Y
LA ULTREYA**

*“Donde dos o tres se hallen congregados
en Mi Nombre, ahí me encuentro Yo,
en medio de ellos”.
(Mt 18, 20)*

ESQUEMA DE LA REUNIÓN DE GRUPO

1. **Invocación**

Ven Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor...

2. **Revista a la Hoja de Servicios**

(Tripié: Piedad, Estudio y Acción)

3. **Momento**

En el que has sentido más cerca la presencia de Cristo.

4. **Éxito Apostólico**

¿Qué éxito apostólico ha querido el Señor tener en su Iglesia a través de tu mediación?

5. **Fracaso Apostólico**

¿Con qué fracaso ha querido probarte el Señor?

6. **Plan Apostólico**

¿Se cumplió el de la semana pasada?

¿Qué proyectas para la próxima?

7. **Oración de Acción de Gracias.**

8. **Un Padre Nuestro**

Por los que no han hecho el “cupo” de sus compromisos para asistir a la reunión.

9. **Ave María. Dulce Madre.**

ESQUEMA DE LA ULTREYA

1. Reuniones de grupo.

Mismo esquema de la Reunión de Grupo, pero con sentido común para ser concreto. Tres o Cuatro personas.

Duración 25 min.

2. Rollo Seglar.

El Rollista puede hablar de lo que guste, siempre que lo haga desde el corazón, y en proyección a Cristo. Hablar de sí mismo y nunca decir algo que pueda perjudicar a otro. Siempre vivencial, no formativo. Se trata de ser amigos, no maestros.

Duración: 15 a 20 min.

Participaciones al Rollo.

Cada participación es un eco sobre lo escuchado en el rollo o inspirado por el rollista. Coincidencias o contrastes. Tiene que ser personal (hablar de uno mismo) y no durar más 3 minutos, cada uno. Pueden pasar de dos a cuatro personas.

3. **Visita Sonora**

Es la Acción de Gracias ante el Señor (si se puede, en el Sagrario). Podemos poner en Sus manos algún asunto importante para los hermanos, y también pedimos por los cursillos que en esta semana se realizan en el mundo.

Terminamos con el canto del Padre Nuestro, el rezo del Ave María, la bendición y el canto De Colores.

RECUERDOS DE MI PEREGRINAR

RECUERDOS DE MI PEREGRINAR:

RECUERDOS DE MI PEREGRINAR:

RECUERDOS DE MI PEREGRINAR:

RECUERDOS DE MI PEREGRINAR:

ÍNDICE

3	Dedicatoria (A ti)
5	Lo que queremos
9	Lo que creemos
13	Oraciones de la mañana y ofrecimiento de obras
23	Meditación
27	Santa Misa
45	Santo Rosario
63	Examen de Conciencia y Oraciones de la Noche
71	Sacramento de la Penitencia (Confesión)
79	Visita al Santísimo
83	Hora Apostólica
101	Felicitación Sabatina a la Virgen Inmaculada

111 Vía Crucis

129 Oraciones principales y otras devociones

141 La Reunión de Grupo y la Ultreya

147 Recuerdos de mi peregrinar.

MI GUÍA DEL PEREGRINO

Nombre:

Cursillo Número:

Celebrado en:

Del al

del año

